



Curiosidad detenida

El cartel promete caprichos y delicias, dentro solo hay tiempo acumulado. La persiana nunca sube del todo, como si dudara entre proteger o mostrar. Hoy está más abierta: suficiente para ver el pan, las bebidas, la penumbra que respira. La tienda nunca cierra del todo. Aunque la persiana baje, algo queda despierto: el zumbido de la nevera, el neón que insiste, el olor a pan que no se rinde. El hombre pasa cada día; piensa en entrar, pero se queda en el umbral, donde el tiempo no decide. Dentro, alguien ha dejado la luz encendida para nadie. O para todos.